

Capítulo III

México en la globalización

3.1 Cambios económicos- políticos y su impacto en el ámbito cultural

Sin duda, los cambios económicos y políticos ocurridos en el mundo en las últimas décadas han influido en la cultura mexicana. Creemos que dichos cambios son el verdadero telón de fondo que han permitido muchas de las nuevas expresiones de la cultura mexicana.

Por ello, nos parece conveniente evidenciar en esta parte de qué manera tanto las transformaciones económicas como políticas han incidido en los cambios socioculturales de la sociedad mexicana contemporánea. Pero antes deseamos reflexionar en torno al concepto de cultura, ya que, pensamos, muchas veces nuestros políticos y diputados abogan por cambios económicos y políticos, pero no toman en cuenta la importancia de la cultura.

Revisando la bibliografía para este capítulo, pudimos encontrar conexiones relevantes entre la cultura y la política. En este sentido, Haza Remus (citado en Casas Pérez, 2005) plantea que un auténtico proyecto de desarrollo nacional debe tener en cuenta la historia de su sociedad, el futuro deseable, sus valores, tradiciones, deseos y esperanzas, aspectos que forman parte de la cultura de una nación. El propio autor postula agudamente que “la cultura no es una dimensión o un elemento más del

desarrollo, sino el marco general en el que éste se ejecuta y por el cual se realiza. En síntesis, la cultura le da al proyecto nacional su verdadera razón de ser”.

Parece conveniente precisar cuál es el alcance del término “cultura” para no caer en equívocos innecesarios. Se entiende aquí la cultura en sentido amplio, no como un conjunto de determinadas expresiones artísticas y literarias. Ella incluye la manera en que una determinada comunidad vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En todas las manifestaciones y expresiones de la cultura, subyace un sistema de significados, valores y criterios y de visiones del mundo que se traducen en lenguajes, gestos, símbolos, roles, estilos y proyectos de vida. Este sentido amplio de la cultura comprende tanto los aspectos materiales (arte, artesanías, tecnologías...) como los inmateriales (valores, actitudes, conocimientos, creencias...). Por supuesto, las comunidades actúan en contextos determinados, como pueden ser la familia, la iglesia, el mercado, los centros laborales, los partidos políticos, las organizaciones, entre otras muchas.

El comunicólogo Néstor García Canclini (2004) ha definido esta visión amplia de la cultura como “el conjunto de procesos sociales de significación o, de un modo más complejo, como el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (p.34). Precisamente, es en este libro que estamos citando, ‘Diferentes, desiguales y desconectados, donde el autor analiza la coexistencia y los choques de, al menos, tres tipos de cultura de la actualidad, a las que él denomina como cultura comunitaria (la llamada cultura popular), la cultura como distinción o diferencia (la cultura académica o de élites) y la cultura.com (la cultura que se difunde por vía digital). En México, como en la mayoría de los países, es fácil distinguir estos tres tipos de cultura.

La cultura no es algo estático, sino dinámico, se está renovando continuamente. En toda época existen cambios. Pero, como dicen algunos, cuando estos cambios son vertiginosos, transformadores, y se producen en un corto período de tiempo acaso sea más razonable hablar de un “cambio de época” y no de una simple “época de cambios”. Nosotros creemos que, ya a partir del siglo XX (particularmente con la irrupción de ese pequeño circuito integrado conocido como chip, que representa en nuestra época algo así como el fuego, la máquina de vapor o la electricidad, representaron a épocas pasadas) se produce un enorme vuelco, que empieza en determinadas áreas y se va expandiendo a las restantes. Luego, la tecnología afecta a la economía y ésta a la política y a la cultura.

¿Cuáles son los principales cambios económicos y políticos ocurridos en México en las últimas décadas? ¿Por qué decimos que influyen en la cultura mexicana? Antes de responder ambas preguntas, hagamos dos observaciones: la primera para señalar que éste es un tema muy vasto y complejo, por lo que aquí sólo intentamos realizar una primera aproximación al mismo e intentar ofrecer algunas pistas, que ameritan estudios particulares posteriores; la segunda, para precisar que en esta primera parte del tercer capítulo, sólo abordamos cuestiones generales (que muestren la relación de lo económico y lo político con lo cultural), mientras que en la segunda y tercera parte nos enfocaremos a temáticas más específicas. En la cuarta parte elaboramos unas conclusiones sobre la cultura y globalización en México. Hechas estas salvedades, comenzamos.

¿Cuáles son los hechos económicos más trascendentes que se han realizado en México en los últimos 25 años? Resumiendo, podemos decir que son dos los fundamentales: apertura comercial gradual y la privatización de las empresas paraestatales. De ser una economía bastante cerrada y estatista por casi 80 años, se ha pasado a las antípodas.

Acontecimientos como la privatización de la banca en 1982, el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986 y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 son considerados los fenómenos emblemáticos del nuevo proyecto neoliberal¹.

En cuanto a su aspecto exterior, es notorio que el país ha cambiado (lamentablemente, no todo lo que tenía que hacerlo), sobre todo, en las zonas urbanas. En las principales ciudades vemos la proliferación de plazas comerciales, supermercados, bancos y restaurantes internacionales, agencias de coches, compañías telefónicas, cybercafés, tiendas de ventas de celulares, equipos de cómputos, escuelas de idiomas y de computación, refacciones para computadoras y fotocopiadoras, distribuidoras de películas y vídeos, agencias de publicidad, todo lo cual le confiere una nueva fisonomía al país. La apertura al comercio internacional fue el hecho emblemático del nuevo proyecto. Un paso decisivo en este sentido fue el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986.

En 1988 sube a la presidencia Carlos Salinas en medio de elecciones dudosas según muchos. Existe una percepción generalizada de que llegó a presidente debido al fraude electoral. La realidad pudo ser otra, pero las percepciones desempeñan un papel fundamental en la vida personal o social. Por ello, ante la supuesta ilegalidad política de su advenimiento, trató de legitimarse por la vía económica y social: quiso combinar un fuerte proyecto neoliberal con una política social (Programa de Solidaridad).

¹ Aunque la apertura de México y la adopción de políticas liberales de economía se asocian estrechamente con la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, en realidad nosotros comenzamos con Miguel de la Madrid a partir de 1982. Éste fue el precursor y ya Salinas puede considerarse como el propulsor de esta política. Cuando De la Madrid tomó posesión, el país estaba en ruinas por causa de un gobierno sin fondos para hacer frente a sus responsabilidades. La deuda externa se había disparado. Había que hacer algo diferente, pues las políticas asistencialistas, de intervencionismo estatal o modelos socializantes estaban en franca crisis. No se quería más de lo mismo.

Algo que ha distinguido a Calderón de su antecesor para llevar a cabo las reformas de inicio de su sexenio es que Calderón cabildea, obtiene los apoyos antes de echar las campanas al vuelo, como lo hacía contrariamente Fox.

¿Qué tienen que ver los cambios económicos antes mencionados con la cultura? Aparentemente nada; en realidad, mucho. Creemos que todo tiene que ver con todo. Los cambios económicos inciden en el plano político y éstos en el cultural y a la inversa. No sólo ha cambiado una buena parte de la fisonomía del país, sino de las propias personas. La nueva situación de México contrasta fuertemente con las economías cerradas que aún quedan en el mundo (como Corea de Norte y Cuba).

Creemos que los propios directorios telefónicos de los estados son buenos testimonios de los cambios experimentados en las últimas décadas. Si consultamos la sección amarilla de los directorios, podemos percatarnos de la presencia de numerosos servicios que décadas atrás no existían. O sea, se han creado nuevos oficios y profesiones que se corresponden con los nuevos tiempos. Pero no es menos cierto, que si no existiera apertura comercial, muchas de estas cosas no serían posibles.

Volviendo a los directorios telefónicos, habría que decir que la propia sección blanca (donde se enlistan alfabéticamente por apellidos a los suscriptores de Teléfonos de México, una de las compañías telefónicas del país) refleja la globalización en nuestro medio. Una rápida hojeada a esta parte del directorio (Puebla, 2007) muestra la abundante presencia de apellidos extranjeros, es decir, presumiblemente personas de otros países que se han asentado en el territorio nacional. De algún modo, el fenómeno migratorio, característico del proceso globalizador, está presente en este repertorio. A modo de ejemplo, podemos señalar que en el directorio de Puebla de este año (2007) aparecen 131 suscriptores cuyos apellidos comienzan con la letra W (letra que no es

común para los apellidos españoles ni de origen mexicano), muy característico de los apellidos anglosajones (se incluyen apellidos como Weber, Vences, Wilson, Zinder, entre otros.). Una investigación sobre estos suscriptores podría arrojar si nacieron en el extranjero (o si son mexicanos descendientes de extranjeros) y, en caso de haber nacido fuera, precisar a partir de que año llegaron a nuestro país y los motivos de su viaje. De este modo, podríamos saber qué tanto influyó la globalización en ellos.

Pero no sólo los cambios económicos modifican los espacios, sino, y principalmente, a las personas. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos estamos recibiendo esas influencias del exterior. Así es el caso del simple aseo personal (tipo de pasta dental, de jabón, de perfume, etc.) como las comidas y bienes que consumimos (productos nacionales o extranjeros). Si al salir de la casa, vamos a la ciudad, nos encontraremos con el nuevo paisaje urbano antes mencionado (plazas comerciales, cybercafés, etc.). En caso de ser un joven universitario, cuando va a su centro de estudios, también recibe los efectos de la globalización (profesores extranjeros, intercambios académicos, nuevas materias en los planes de estudio, etc.).

Habría que decir que también las nuevas carreras universitarias revelan el proceso globalizador: ingeniero en sistemas y tecnología de la información, nanotecnología e ingeniería molecular, diseño de información visual, tecnologías del conocimiento, relaciones multiculturales, entre otras. Muchas asignaturas también son elocuentes de dicho proceso: derechos humanos, ecología, migración, comercio internacional, problemas fronterizos, etc.

La propia vestimenta, peinado, música, bailes, y hasta los propios cuerpos de los jóvenes (quienes son sus principales representantes) reflejan, de algún modo, la globalización. Hoy resulta común ver a una persona joven (y no tan joven) portando

un celular, con lo cual le permite comunicarse con mayor facilidad. El celular es ya parte de la indumentaria de las personas. El celular, cuando no la Palm, es la agenda de nuestros tiempos. Por otra parte, las modas (tanto femeninas como masculinas) rápidamente se universalizan, así como las figuras de los cuerpos, con marcada tendencia al adelgazamiento.

¿Cuáles son los hechos políticos más relevantes que han incidido en la cultura mexicana? Parejamente con lo sucedido en el ámbito económico, también los cambios políticos han allanado el camino para nuevas expresiones culturales. A nuestro modo de ver, los cambios políticos se fueron gestando lentamente. Si bien comenzaron décadas atrás, en los años 70 se producen importantes reformas políticas mexicanas (especialmente la llamada Reforma de 1977) que permiten un determinado espacio a la oposición y que tienen por objetivo alejar a la oposición política de la lucha armada y así tratar de que siguiera el ejemplo de la Revolución Cubana. Luego, se produce una apertura a la cultura política, por lo cual se permite, bajo ciertas condiciones, hablar y escribir en contra de la política gubernamental.

Con posterioridad, se suceden importantes cambios políticos, que repercutirán en la cultura. Como ejemplos podemos mencionar los siguientes. En cuanto a cambios políticos posteriores, habría que decir que las elecciones de 1988 (las que llevaron a Carlos Salinas a la presidencia) representaron un punto de inflexión en la historia política nacional. A partir de este año, se acelera el desgaste del PRI, que se manifestará ostensiblemente en las elecciones generales del año 2000. Las elecciones de 1988 tuvieron repercusiones sobre el Congreso. La mayoría del PRI en la Cámara se redujo ostensiblemente. Con 260 diputados, este partido quedó 74 votos por debajo de los necesarios, ya que se requerían 334 para la aprobación de cambios sustanciales por sí solo (Paoli, 2004).

Las sucesivas reformas constitucionales en materia político electoral se construyeron en consensos cada vez más abarcadores: la primera de 1989-1990 fue aprobada por el PRI y por el PAN, la que consistió en el surgimiento del Instituto Federal Electoral, en sustitución de la Comisión Federal Electoral. Con el surgimiento del IFE se dio un paso importante en la vida política del país, especialmente en la credibilidad de las elecciones presidenciales. Hoy en día tenemos muchas opciones para informarnos, a pesar de los dos grandes oligopolios (Televisa y TV Azteca). Incluso, en estas dos grandes emisoras existen programas de reflexión y debate. También en la televisión de paga (por ejemplo, el canal de CNN en español) existen programas analíticos, que nos permiten acercarnos a conocer las causas de los acontecimientos. Sabido es que, en una sociedad cerrada, no se permiten escuchar ciertas noticias, sobre todo, si critican al gobierno. Aquí en México (a partir de los últimos años) criticar al gobierno es un tipo de deporte nacional, y las críticas aparecen en los distintos medios masivos de comunicación. Si bien esta apertura política tiene que irse desarrollando, es innegable que ya se ha producido un relevante cambio. No sólo ha habido perestroka, glasnost (reestructuración económica) sino también glasnst (transparencia informativa).

Por otra parte, gracias a las normativas políticas existentes, tenemos una mayor libertad de expresión y de información. El uso creciente de Internet, celulares y fotocopiadoras (por sólo mencionar algunas de las más comunes) hace posible que las personas posean más conocimientos y que estén en mayor comunicación entre ellos. Esto nos parece algo completamente normal, pero debemos recordar que otros países con gobiernos autoritarios o centralistas no se permiten el libre empleo de estos medios. ¿Acaso en Corea del Norte o en Cuba se puede hacer uso público del internet o se pueden fotocopiar libremente como en México? ¿Acaso en estas naciones existen diversas alternativas políticas para que la población escoja? En estas dos naciones, la

ideología política del régimen no permite tales libertades, ya que piensan que tanto el internet como las fotocopiadoras pueden ser utilizados para combatir sus sistemas políticos de partidos únicos.

Habría que decir que las formas de divertirse también han cambiado. En verdad, cada época tiene su forma particular de diversión. Estos modos de diversión pueden estar más o menos internacionalizados. Si existe una legislación prohibitiva, no puede hablarse de internacionalización de la diversión. En México, creemos que la diversión está internacionalizada. Varios hechos lo demuestran.

En la aldea urbana de las ciudades medianas y grandes, si vamos a los cines, nos topamos con las nuevas plazas cinematográficas y una diversidad de películas, mayormente extranjeras provenientes de EUA. Si optamos por acudir a un centro comercial, lo más probable es que nos encontremos con establecimientos tipo Vips, Suburbia, Sanborn's, etc. En estos restaurantes y tiendas departamentales podemos encontrar diversas revistas, tanto generales como especializadas, que nos ponen al corriente de los principales acontecimientos mundiales (tanto políticos, económicos, científicos, culturales como sociales).

Si preferimos llevar a nuestros hijos a una casa de juegos audiovisuales o dejarlos que vayan a los cafés internet, siempre hallaremos lugares para que ellos se diviertan o aprendan. Un país que se caracterice por la censura y que pretenda conservar un tipo de inmunidad ideológica y cultural en su población no dejará circular películas, libros, revistas, juegos electrónicos que atenten, siquiera indirectamente, contra su ideología política. De nada vale que existan los avances tecnológicos, si por razones políticas se prohíben que circulen libremente dichos avances. Muchas veces, la

razón de las carencias no es por escasez de recursos, sino debido a razones políticas o ideológicas.

Querámoslo o no, estamos insertos en la globalización. Luego, los cambios económicos y políticos deben allanar el camino y hacer que este proceso contribuya al desarrollo integral del país. Creemos nosotros que México lo ha intentado, aunque los liderazgos políticos y económicos hayan cometido errores y excesos. Por otra parte, debemos tener en cuenta que la forma de hacer política ha cambiado en el país. Ya no se hace sólo desde Los Pinos, sino, y principalmente, desde San Lázaro. La alta política se ha democratizado.

Finalmente, consideramos que no hacer cambios para aprovechar los beneficios de la globalización puede ser no simplemente una equivocación, sino un tipo de suicidio colectivo.

3.2 Efectos socioculturales

Si con anterioridad habíamos visto, de manera muy general, algunos de los efectos culturales provocados por los cambios económicos y políticos, ahora queremos detenernos en aspectos específicos. Por ello, en esta parte nos parece de particular

interés reflexionar en torno a manifestaciones como la televisión, el cine, el internet y la educación. Comenzamos con los medios masivos.

Los medios masivos de comunicación son la parte medular de la industria cultural y tienen un enorme impacto en la sociedad. La aparición de un nuevo medio provoca un estruendo social. Así sucedió con el periódico, el cine, la radio, la televisión, el vídeo y, más recientemente, el internet. El desarrollo tecnológico en una rama incide en el desarrollo económico y político de una sociedad. En nuestra época, dada la creciente interdependencia económica, la aparición de una novedad (artículos o programas, *hardware o software*) en un país rápidamente se comercializa en el resto del mundo. Ya no sólo puede hablarse de la inmediatez de la noticia, sino también de la inmediatez del consumo.

Por otra parte, en la actualidad, cerca del 80% de la población latinoamericana y del Caribe vive en ciudades. Este simple hecho de vivir en ciudades y estar en constante relación con los medios de comunicación lleva a que los urbanos se desmarquen cada vez más de los que habitan en áreas rurales. Diríamos que dos urbanos de diferentes países pueden tener culturalmente más semejanzas que las que pueden tener un ciudadano y alguien que habite en el campo, aunque vivan en la misma nación. En este sentido, ya desde 1991 (hace más de 16 años) García Canclini apuntaba que:

Las tradiciones folklóricas son reasumidas por la radio (desde hace setenta años) y por la televisión (desde hace cuarenta). Los sectores populares que han aceptado este reordenamiento comunicacional y cultural son mucho más «realistas» que los intelectuales y los políticos que se niegan a admitir la reestructuración de los mercados simbólicos por las nuevas tecnologías. Este hecho estructural es más fundante que la utilización que hacen de él los grupos hegemónicos (1991).

La televisión ha sido llamada de diferentes modos, según la ideología de los autores. Unos la vituperan; otros, la elogian. Acaso dos frases célebres sirvan para

ejemplificar ambos extremos. Si para el gran director del cine italiano, Federico Fellini, "la televisión es el espejo donde se refleja la derrota de todo nuestro sistema cultural", para la ex primera ministra británica, Margaret Thatcher, "una sola toma de una enfermera bonita, ayudando a un viejo a salir de una sala de hospital, dice más que todas las estadísticas sanitarias." Como sucede siempre, la realidad se aleja de los extremos. De entrada, no debemos condenar al medio de comunicación por sí mismo, sino por los usos ilegítimos o abusos que se hagan de él.

En México, como en la mayor parte del mundo actual, la televisión constituye el principal medio de comunicación masiva. La mayor parte de las personas se informan más por las imágenes visuales que por las imágenes impresas. Como diría Giovanni Sartori estamos en presencia del "*homo videns*". Los mensajes comerciales (o políticos) televisivos cuestan mucho más, porque llegan a muchos más. Lo que no se ve por televisión es como si no existiera. Luego, la televisión otorga un tipo de "acta de nacimiento" y ofrece a los televidentes un modo de "currículum vitae" de personas físicas o morales.

La televisión puede ayudar a fortalecer un país o a que continúe en la misma situación de siempre. Para ciertos autores, con los que, nosotros no estamos en total acuerdo, México se encuentra en la segunda opción. Así para Pablo Latapí, tanto Televisa como Televisión Azteca constituyen las verdaderas secretarías de educación pública en el país. Los cuestionados programas de las dos grandes televisoras públicas se superponen al programa de buenas intenciones que promueve la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En este sentido, Javier Esteinou sostiene que ha ocurrido en las últimas décadas un desplazamiento de la fuerza educativa que guía a nuestra sociedad (de la SEP a las televisoras). Por ello, precisa que "hoy día la verdadera dirección ideológica de nuestra

sociedad ya no se construye cotidianamente desde el aula u otras instituciones culturales, sino desde los canales colectivos de información, y, en particular, desde el aparato televisivo” (Esteinou, 1999). En verdad, pensamos nosotros que de poco sirve que en las aulas se intente formar actitudes y valores, si los mensajes televisivos (tanto en programas como en los comerciales) fomentan antivalores (como pueden ser, entre otros, que las cosas se obtienen por la vía fácil, por el juego, la belleza, la astucia, por el buen cigarro, por la buena bebida o por el buen perfume y no por el esfuerzo cotidiano). Luego, la televisión en lugar de reforzar la educación lo que hace es diluirla.

El propio Esteinou apunta que en menos de las últimas cuatro décadas, en México se ha perdido la memoria de nuestro proceso histórico y se ha adquirido la memoria de lo multinacional. No se ha producido un tipo de coexistencia, como fuera lo deseado, sino un fuerte desplazamiento. Y, por supuesto, agregamos nosotros, la competencia es desigual. Los niños y jóvenes se sienten más atraídos por los mensajes audiovisuales (con música y color) que con la letra impresa de los libros escolares o con los discursos de sus maestros, muchos de los cuales carecen de la preparación necesaria. Teniendo en mente este panorama es que el escritor mexicano, Carlos Monsiváis, escribió hace algunos años que en México ya nació la primera generación de estadounidenses.

Por otra parte, la televisión está muy ligada al consumo. Se anuncian tantos productos que incita a la población a comprarlos. Para algunos, esta publicidad comercial constituye un tipo de violencia (pues la mayoría de las personas no están en posibilidades económicas de adquirirlos, no obstante que lo deseen o lo necesiten) y, por lo tanto, no deberían permitirse estos anuncios publicitarios. Otros piensan distinto. Estos últimos plantean que debemos admitir que la vida no es justa y que la publicidad tiene en mente a los usuarios solventes, quienes deben tener libertad para elegir entre

dos o más productos. Pero, además, los no solventes pueden llegar a ser solventes el día de mañana y que, asimismo, la publicidad promueve las ventas y, por ende, la producción, lo que hace que se reactive toda la economía. Ahí está planteado todo un debate.

Nosotros creemos que la publicidad comercial puede usar la televisión, pero consideramos que no debe abusar de ella. Resulta desesperante ver cualquier programa televisivo y tener que soportar tantos comerciales. En otros países está regulada este tipo de publicidad, de modo que se concilian los intereses de las televisoras, anunciantes y televidentes. En esto hace falta una regulación, pues cada vez están más presentes en nuestro país los capitales transnacionales, que tienen un gran poder económico y pueden pagar estos anuncios.

Desde su aparición, la televisión ha devenido el medio con mayor impacto político, ideológico y cultural en la población. Ella no solo muestra o transmite corrientes de opinión existentes en la población, sino que también los genera. Mal utilizada puede desencadenar sublevaciones, conflictos, guerras, pero también puede finalizarlos. Hemos escuchado a comunicadores señalar, que no fueron los vietnamitas antinorteamericanos los que obligaron a salir a los Estados Unidos de Viet-Nam, sino fue precisamente la televisión de ese país, la cual empezó a transmitir escenas de las batallas y, sobre todo, de los cadáveres de combatientes norteamericanos. Dichas escenas tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública norteamericana, la cual obligó (mediante la resistencia civil) a que el gobierno norteamericano retirara sus tropas del sudeste asiático.

Aquí en México la televisión tiene una influencia en la ideología de las personas, el consumo, las costumbres, las modas y hasta en la misma forma de hablar. ¡Cuántos dichos o palabras no se han puesto en boga por ser característicos de determinado

personaje de la televisión! Diríamos que, en especial, las telenovelas mexicanas (uno de los mayores exponentes de esta industria cultural) influyen en la forma de expresarse de los mexicanos. Es más, como muchas de estas telenovelas se exportan, también llegan a influir en otros países. No sólo programas cómicos, como “El Chavo”, ha influido en el mundo hispanoamericano, sino también telenovelas como “Los ricos también lloran”, “El derecho de nacer”, “Senda de Gloria”, “Marimar”, entre otras muchas.

Dado el enorme poder de este medio, el cual puede sobredimensionar un problema o, por el contrario, simplemente ignorarlo o promover valores y antivalores, se requiere que haya una conciliación de intereses entre los empresarios de esta industria, el gobierno y representantes de la sociedad civil. El gobierno debe promover la regulaciones elementales sobre este medio pues, como dice el comunicólogo, Javier Esteinou, “si no proyectamos el uso de los canales de difusión, y en especial de la televisión, alrededor de un proyecto de transformación mental para el crecimiento de nuestra sociedad, de nada servirá la realización del resto de las reformas modernizantes, que ha impulsado el actual Estado Mexicano, pues el cerebro del país estará desvinculado de su cuerpo social, con lo cual nuestra nación tarde o temprano se volverá a desmoronar, y cada vez más, con mayor intensidad” (2002).

Consideramos que un primer paso del Estado en esta regulación de los medios se dio hace poco con la nueva Ley Electoral (2007), donde se prohíbe la compra de publicidad política en radio y televisión y se establece como única vía para la publicidad electoral en estos medios los tiempos del Estado. Asimismo, se prohíbe a posibles terceros involucrados la compra de publicidad electoral, con la finalidad de no trastocar las condiciones de equidad en la competencia. Un segundo paso se dio más recientemente (el jueves 22 de noviembre de 2007) cuando el presidente mexicano,

Felipe Calderón, asistió a la firma del Acuerdo Nacional por la Calidad de la Comunicación (firmado por representantes de los medios de comunicación del país y la Asociación Civil “A Favor de lo Mejor”), el cual tiene por objeto que las programaciones y publicidad en los medios se caracterice por ofrecer entretenimiento sano y el fomento de valores, como la libertad, la justicia y el respeto. Esperemos que se siga ahondando en esta dirección, para que la televisión responda a los intereses de nuestra nación. En cuanto a la llamada pantalla grande, el cine mexicano ha resentido el proceso globalizador. La producción cinematográfica ha caído notablemente. De 1990 a 1995 la producción de películas mexicanas sólo correspondió a la mitad de las realizadas en el período de 1980 a 1983, al descender de 105 a 53 largometrajes (Dueñas, 2000: p.108). Paradójicamente, con la caída de la producción mexicana aumentó el número de salas de exhibición, de 211 en 1965 a 462 en 2001 (Rosas Mantecón, 2004: p.156) y una menor asistencia a las salas de cine. En esta baja asistencia intervienen varios factores: industria del video (que promueve una alta piratería), televisión por satélite y el internet.

Según Rosas Mantecón, la multiplicación de espacios de exhibición no procura una mayor diversificación en la oferta, sino, al contrario, un empobrecimiento de la misma. Esta investigadora aporta cifras elocuentes. Señala que mientras en 1990, el 50% de las películas proyectadas en el país eran estadounidenses y el 45.6% mexicanas, ya para el 2000 las primeras llegaron al 84.2% y las segundas descendieron a 8.3% (p.162). Ello sucedió a pesar de que la nueva Ley de Cinematografía de 1998 establece que los exhibidores deben reservar el 10% del tiempo total de la exhibición para la proyección de películas nacionales.

Ante este panorama, de saturación de películas extranjeras, sobre todo, norteamericanas, la investigadora Lourdes Arizpe ha dicho que de las situaciones

posibles, “en México han ocurrido las dos peores: la caída de la industria cinematográfica mexicana, acompañada por una menor diversificación de oferta de películas” (2005).

Por otra parte, existen películas mexicanas, que no logran acceder al circuito de distribución y exhibición. Luego, se produce poco y lo poco no siempre se ve. Por eso, algunos cineastas mexicanos han dicho que en el país no hay crisis de talento ni de producción, la crisis es de distribución. Los distribuidores no compran películas mexicanas porque piensan que no son vendibles como las extranjeras. Si bien existe la ley de 1998 antes mencionada (y que, de por sí, resulta bajo el 10 % exigido para la exhibición de la producción nacional) ésta no siempre es tomada en cuenta. Por ello, no es de extrañar que los cineastas mexicanos triunfen en el extranjero, ya que resulta difícil que lo puedan hacer en su país. Ahí tenemos los casos de cineastas como Alejandro González Iñárritu y Guillermo del Toro, quienes con “Babel” y “El laberinto del fauno” respectivamente alcanzaron premios en la última edición del reconocido Premio Oscar. Pensamos que el talento de los directores mexicanos (plasmado en excelentes guiones cinematográficos) es una contribución de México a la cinematografía mundial. Por supuesto, también los directores mexicanos utilizan los avances tecnológicos y las nuevas técnicas cinematográficas en sus producciones. Existe una toma y daca.

El internet constituye una expresión de la globalización que pone a disposición de los usuarios una vasta información. Según Netcraft, empresa que se dedica a recolectar datos sobre servidores en internet, en el mes de marzo del año de 2007 se llevaron registrados más de 110 millones de sitios. La cifra crece aceleradamente día por día. Y, según estudios de esa misma empresa, se calcula un promedio de 400

páginas en cada sitio en la red, lo que permite hablar en cientos de billones de páginas (Netcraft). Por ello, los internautas mexicanos tienen opciones para informarse. El gobierno mexicano se ha apoyado de esta valiosa herramienta y tiene a su cargo el proyecto conocido como e-México, el cual ofrece acceso al Internet a más de 10, 000 comunidades y permite que la población conozca los servicios que son ofrecidos por el estado.

Sin dudas, la cibernética abre un campo de oportunidades culturales, pero las personas deberán adquirir el conocimiento y habilidades para hacer un buen uso de la tecnología. Según un estudio de este año de 2007 de la Asociación Mexicana de internet (AMIPICI), las computadoras personales ascendían a 14.8 millones y las computadoras con acceso a internet eran unas 8.7 millones. Según este estudio, el 59% de las computadoras personales instaladas en México están conectadas a internet (AMIPICI, 2007).

Con su lenguaje característico, Carlos Monsiváis se ha referido al impacto de las nuevas tecnologías y, en especial, del internet en los jóvenes mexicanos. Consideramos mejor disfrutarlo y no parafrasearlo.

La tecnología es la verdadera religión de fines del Siglo XX y principios del siglo XXI. Cuando escucho hablar del retorno a la fe, más que imaginarme las iglesias colmadas, pienso en los jóvenes frente a las computadoras. Este es en América Latina el gran salto cultural: la sacralización de la tecnología que sustituye a las antiguas confianzas, informa poderosamente, moviliza las mentalidades, introduce, a pesar de todo, nociones muy extensas de tolerancia y se traduce, desde luego, en un sistema al mismo de inclusión y de exclusión. El que no navega por la red es más anacrónico que su antecesor de hace 20 años que no viajaba a Disneyland. El arte de la conversación, que no de la ortografía, se recupera gracias al correo electrónico. El chat es el antídoto con frecuencia morboso de la utopía erótica, o de la anomia (2004)

Se ha dicho que el profesional que esté desconectado de internet, en verdad, está desconectado de la realidad, ya que la realidad virtual es parte sustantiva de esa realidad. El internet afecta a la mayor parte de las actividades económicas, sociales y

culturales. Huir del internet es como huir de la vida. Pero creemos que las empresas (económicas, educativas, culturales) como los ciudadanos deben explotar al máximo este indiscutible avance tecnológico y no ser consumidores pasivos. El estado mexicano tiene una responsabilidad crucial en esta tarea.

Por eso, nos parece acertado las propuestas encaminadas a ofrecer el internet gratis con el objetivo de convertir a las ciudades tradicionales en ciudades inteligentes, algo que todavía es excepcional en el mundo, pero que parece ser la norma del mañana. Ya el propio Gobierno capitalino acaba de firmar un convenio con una empresa de telecomunicación de China, en virtud del cual para el 2008 en todo el DF opere el sistema *Wireless*, para el acceso a internet de manera gratuita desde cualquier punto de la ciudad. (El Universal, 2007)

En Puebla, la plataforma de la alcaldesa electa para el período 2008-2011, Blanca Alcalá Galiano, incluía la propuesta de ofrecer internet gratis al municipio poblano, algo que resultó muy atractivo para todos, especialmente para los jóvenes estudiantes. Esperemos que las promesas de campañas devengan acciones de gobierno y nuestra ciudad, junto al Distrito Federal, pueda ser pionera en este proyecto.

Por último, analicemos someramente los efectos de la globalización en el ámbito educativo mexicano, particularmente en cuanto al intercambio en la educación superior. El analista mexicano, Eduardo Nivón B. (2002), en un extenso estudio, aborda las cuatro modalidades principales:

En primer lugar, señala la creciente presencia de estudiantes mexicanos en el exterior. Según datos, México participa de este mercado muy activamente. Durante el segundo lustro de los años noventa mantuvo, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, un promedio de 3616 becarios en el extranjero, para los cuales dedicó en 1998, último dato disponible, el 21.3% de su presupuesto total en este rubro.

En segundo lugar, apunta la presencia de instituciones extranjeras en México, las cuales muchas veces ofrecen una acreditación simultánea (tanto en México como la del país sede de la institución). En la actualidad, varias instituciones europeas y norteamericanas ofrecen posibilidades de estudio en el país a estudiantes mexicanos, sin que tengan que viajar al extranjero.

En tercer lugar, se refiere al suministro de servicios a través de la educación a distancia, Internet o discos compactos. De este modo, se otorga una acreditación compartida de los grados entre las instituciones mexicanas y extranjeras. Varios países europeos (como España, que se beneficia en sus intercambios con la América Latina por el idioma español) poseen universidades nacionales a distancia.

Y, por último, se observa la creciente presencia física de profesores extranjeros, para quienes la Secretaría de Gobernación solicita la eliminación de los obstáculos de migración y de trabajo.

Pensamos nosotros que no sólo el intercambio educativo refleja la globalización, sino muchas otras cosas. Entre otras, habría que destacar las redes informáticas en docencia y en la investigación. Navegar por la red nos ofrece oportunidades para encontrar información, que sirva para la docencia o la investigación. Hoy tenemos las bibliotecas al alcance de la mano, máxime cuando las más importantes bibliotecas del país (y del mundo) ya están digitalizadas o en proceso.

Volviendo al intercambio educativo, si bien algunos analistas ven con preocupación este proceso de globalización en la educación superior, ya que las instituciones extranjeras en el país ven a “la educación como una empresa comercial, que poco a poco deja de responder a las condiciones sociales locales” (Nivón, 2002) y que existe el peligro real de que los profesores mexicanos de alto nivel emigren al extranjero para recibir mayores salarios, nosotros creemos que este proceso es

irreversible y que la prohibición de tales intercambios traerían más daños que beneficios. De algún modo, el Estado, a través de sus distintas secretarías, tendría que tomar las medidas pertinentes para compensar las fallas de tales prácticas. ¿Acaso, al menos desde el Estado, no se puede promover a determinadas profesiones, que son necesarias para el país y también estimular económicamente a los profesores de alto nivel para que no abandonen su tierra? ¿Por qué no se van del país los buenos jugadores del fútbol mexicano? Si se encuentran oportunidades de desarrollo en el país, los profesionistas no se irían.

Estimamos que las oportunidades de la globalización son muchas, pero los sistemas educativos deben ser receptivos y abiertos para poder aprovecharlas eficientemente. Pero éste no es el caso de México.

En el caso de la educación básica y media superior, varios analistas mexicanos en la educación (Gilberto Guevara Niebla, Pablo Latapí, Eduardo Andere, Javier Esteinou, entre otros) se han referido a su desastroso estado en México. Un libro, donde se refleja integralmente la estampa del fracaso educativo mexicano, es el que lleva por título "La educación en México: un fracaso monumental" (Eduardo Andere, 2003). Aquí el autor desentraña los numerosos mitos sobre la educación mexicana (razón por la cual consideramos oportuno anexar a esta tesis las conclusiones de su estudio).

Si bien hay que reconocer el esfuerzo por ampliar la cobertura educativa (la democratización de la enseñanza), éste no ha sido acompañado por reformas encaminadas a mejorar la calidad de la enseñanza y la formación académica y cívica del magisterio. En estas condiciones, echar dinero al sistema educativo es, como dice Eduardo Andere en su libro antes citado, echar dinero en un saco roto. Esto fue lo que sucedió con el Programa de Enciclomedia (proyecto didáctico, que se fundamenta en los libros de texto gratuitos y que, a partir de su edición digital, los enlaza a la biblioteca

de aula, a fotografías, mapas, visitas virtuales, videos, películas, audios, interactivos y otros recursos), que tiene muy buenas intenciones, pero, por la falta de capacitación de docentes para operar los equipos y la carencia de indicadores para medir los objetivos específicos del plan, no ha tenido los logros deseados. Incluso, en evaluaciones de determinadas materias, realizadas por la propia SEP, se demostró que los alumnos, que no habían usado Enciclomedia, tenían mejores calificaciones que los que la utilizaron. A nuestro modo de ver, esta triste experiencia demuestra que el desarrollo tecnológico no puede estar acompañado del subdesarrollo humano. Buenos programas de estudios y buenos equipos naufragan, cuando las personas que lo van a utilizar no están a su altura.

La crítica situación de la educación en México no permite aprovechar las posibilidades que ofrece los avances tecnológicos propios de la globalización. Una pieza clave del sistema educativo son los profesores, quienes fungen como intermediarios entre los conocimientos y los estudiantes. Precisamente sobre el profesorado mexicano, Luis Salazar Carrión (2005) plantea que, atrapados “entre la burocracia de la SEP y el más rancio y autoritario corporativismo del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), los profesores difícilmente pueden representar verdaderos valores académicos laicos.” Este autor sostiene que la carrera magisterial en México no depende de las capacidades y méritos pedagógicos de los profesores, sino “de opacas redes de interés manipuladas por líderes francamente impresentables”². Esto trae como

² En momentos en que se escribe la presente Tesis (noviembre de 2007) acaba de salir el libro titulado Los socios de Elba Esther (Editorial Planeta) del analista político Ricardo Raphael. En la obra se muestra cómo la educación pública mexicana está devastada (escuelas insuficientes y en mal estado, aglomeración de estudiantes, bajo nivel de los profesores, etc.). Pero, sobre todo, el autor muestra la genialidad de Gordillo, al convertir una estructura gremial en una impresionante maquinaria electoral. Sindicatos poderosos, que promovían el voto a favor del PRI, los había habido siempre. Lo que no se había hecho antes, era la construcción de una red a lo largo de todo el territorio para controlar el voto de comunidades y para penetrar las estructuras electorales. Ricardo Raphael concluye que, de algún modo, los socios de Elba Esther somos todos los mexicanos, que hemos permitido que la “Maestra” alcanzara semejante poder, el cual le ha permitido ejercer una poderosa influencia en las últimas cuatro administraciones (de Salinas a Calderón).

resultado que, en las escuelas públicas (y muchas de las privadas), en vez de “despertar la curiosidad y la vocación por el estudio y por la cultura crítica y científica, sirvan más bien para sembrar el aburrimiento, la indiferencia, el escepticismo y el cinismo en demasiados niños y jóvenes”. Parfraseando la conocida canción mexicana, podrían decir los estudiantes que “por maestros como tú, hay alumnos como yo”

Como hemos visto, los efectos socioculturales de la globalización en México tienen diferentes impactos (algunos positivos, otros negativos) y que no puede verse desde una sola óptica, ya que el tema posee muchas aristas. Comprendemos que esta temática es muy vasta y que aquí sólo hemos tenido aproximaciones iniciales.

3.3 Efectos de la globalización sobre el núcleo familiar

La globalización ha impactado fuertemente el núcleo familiar y ha provocado tanto una nueva conformación de las familias como, y sobre todo, alentado a la migración, tanto nacional como internacional. Varias son las causas que inciden en esta nueva estructuración de las familias mexicanas: crisis económicas, nuevas fuentes de trabajo (como las maquiladoras), creación de infraestructuras, redefinición de las relaciones entre géneros y la conquista de derechos civiles y sociales. En el presente subcapítulo analizaremos aspectos de la familia en México y de la migración

Estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) señalan que en el país hay 26.6 millones de hogares que albergan a 106.8 millones de personas. De ellos 24.5 millones son familiares, es decir, al menos dos de sus integrantes tienen parentesco

por consanguinidad. Los 2.1 millones de hogares restantes están conformados por personas sin parentesco (Sociedad de Convivencia, 2006).

En esta misma fuente también señala que existen 17.8 millones de hogares denominados nucleares, los cuales se integran por una pareja con o sin hijos, o bien, por uno de los padres con al menos un hijo o hija, mientras que 6.7 millones se forman por dos o más parientes, e incluso por personas sin parentesco, los que se conocen como hogares extensos.

Respecto a hogares constituidos por parejas del mismo sexo, no existe registro estadístico oficial. Ni las investigaciones sociodemográficas, ni los censos de población y vivienda oficiales, toman en cuenta este tipo de relaciones sociales. No obstante, la Sociedad Mexicana de Sexología Humanista Integral (SOMESHI) coincide en afirmar, como lo hacen numerosas investigaciones a escala internacional, que alrededor del 20 por ciento de la población tiene o ha tenido parejas del mismo sexo. (Sociedad de Convivencia, 2006)

El número de familias en México ha evolucionado en proporciones considerables en los últimos treinta años. En un estudio reciente, realizado por Enrique Burgos (Director Nacional del DIF), se precisa que en promedio se forman 408 mil nuevas familias cada año en México. Según dicho estudio, las características más sobresalientes en torno a nuestras familias son las siguientes: 1)- La familia nuclear sigue siendo la opción principal de los mexicanos. Sin embargo, existe una menor proporción de éstas que en los años previos. 2)-Existen más familias extensas modificadas (es decir, familias nucleares, a las que se le van incorporando otros individuos con parentesco o sin él). 3)-Se han incrementado las familias reconstruidas (al aumentar el número de disoluciones formales e informales). 4)-Los hogares de personas solas han aumentado de manera importante en proporción al total de hogares

mexicanos. 5)- Ha tenido un incremento la proporción de hogares monoparentales, en el que uno de los padres, generalmente las mujeres, dirigen el hogar. (Burgos, 2007). Por cierto, en México son cada vez más crecientes los hogares formados por madres solteras, pero, a diferencia de los países del sur (vistos en el capítulo dos de la presente tesis) dichas madres pertenecen a las clases más bajas de la población.

Las nuevas formas de organización familiar y el reconocimiento de los derechos civiles de las personas han influido en las normativas jurídicas de distintas formas. Así, por ejemplo, a nivel nacional, se reconocen el estatus legal de una concubina así como de los hijos naturales. También a nivel regional (como en el D.F.) se han aprobado leyes, que benefician los distintos tipos de familias (tanto integradas por personas de un mismo sexo como de diferentes). También estas nuevas formas de estructura familiar han repercutido en los hábitos culturales. Los padres (y mayormente las madres), que no pueden atender a sus hijos por razones de trabajo, son sustituidos muchas veces por los abuelos o también por la televisión, quienes imprimen su sello particular en la enseñanza de los hijos. Por su parte, el fenómeno migratorio presenta importantes características socioculturales. Ante todo, recordemos que; cuando emigran personas, se desplazan no sólo los cuerpos físicos, sino las costumbres y toda la cultura (popular o intelectual), que le son propias a esos emigrantes. Esa cultura de origen se entrelaza con la cultura del país que lo recibe. Ocurre, en muchas ocasiones, que las comunidades de migrantes en el exterior conservan ritos y costumbres que ya no existen (o se han transformado radicalmente en sus países de origen). Este hecho ha existido desde siempre, sólo que, en el entrecruce de los siglos XX y XXI, es mucho más visible, porque se ha acentuado la movilidad o desplazamiento de las personas. Algunos han comparado la actual migración universal con lo que sucedió hace siglos, cuando se produjo el descubrimiento de América por los ibéricos y al Nuevo Mundo llegaron

grandes oleadas, tanto de europeos como de africanos y asiáticos. Antes la emigración era hacia el Sur; ahora es hacia el Norte.

Wolton (citado por Casas Pérez, 2005) plantea algo muy interesante: “Cuanto más circulan los individuos, más se abren al mundo, cuanto más se abren al mundo, participando en la modernidad y en una suerte de “cultura mundial”, más necesidad experimentan de defender su identidad, cultura, lingüística, regionalidad.” Pero defender su cultura no significa que esta esté completamente estática, sino que, como cualquier cultura, sea dinámica y sufra las adecuaciones necesarias.

Estados Unidos ha sido históricamente el destino principal de los migrantes mexicanos. El mayor desarrollo económico, la mayor estabilidad política y la cercanía geográfica, son factores que han posibilitado este desplazamiento.

Esta migración mexicana tiene componentes económicos, políticos, sociales y culturales. Como todo, ella refleja paradojas o contradicciones relevantes. De acuerdo con la Conapo, los migrantes mexicanos son los que reciben los menores ingresos en Estados Unidos, pues se ocupan en labores menos valoradas (Martínez, 2008). No obstante, ellos ganan de 15 a 20 veces más que en su país natal y su productividad se eleva en el mismo rango. En México no son productivos, pero allá sí. Además, los que no encuentran buen trabajo en este país (de algún modo, son los rechazados) están contribuyendo cada vez más a sostener la economía del país. En 1996, las remesas a México ascendieron a 22 mil millones de pesos, apenas detrás de la venta de petróleo y de la actividad turística (Hernández Alcántara, 2007). Los residentes mexicanos en los Estados Unidos inciden con sus votos y opiniones, tanto en la política norteamericana como mexicana. Ahora bien, como nuestro propósito es destacar los aspectos socioculturales, a continuación, vamos a centrarnos en este tema.

Los mexicanos en los Estados Unidos de América, a la vez de ser portadores de la cultura de su país, influyen en la cultura norteamericana. Pensamos que a veces nos quejamos de cómo los productos norteamericanos están presente en nuestro medio (las hamburguesas, los hot dog, etc.), pero no tenemos presentes cómo los productos mexicanos (tortilla, tacos, tamales, cemitas, chilaquiles, chile, etc.), también tienen presencia en el mercado norteamericano. No creemos justo llamarle “penetración imperialista”, cuando los productos vienen del Norte hacia el Sur, y denominarle “intercambio cultural”, cuando los objetos van del Sur hacia el Norte.

Semejante a la gastronomía, sucede con la música. El rock y el pop ha invadido a México (y en general al mundo), pero otros ritmos y tonadas mexicanos (y de muchas otras partes del mundo) también han invadido a los Estados Unidos. Los buenos compositores son los que saben realizar buenas mezclas. Todos podemos contribuir al patrimonio universal. Por eso, la cantante Lila Downs (nacida en Oaxaca y formada en Estados Unidos) recupera y reinventa la música tradicional azteca y la exporta más allá del Río Grande. Habituada a moverse en territorios fronterizos, la cantante de Oaxaca es tan mestiza, que se transita igual de bien por los ritmos de sus raíces, el folk, el blues, la electrónica o el hip-hop, para encuadrarse en ese sello tan ambiguo denominado 'world music'. Lila postula que “las minorías tienen mucho que ofrecer a este mundo tan globalizado”. (Gutiérrez Santander, 2007)

En verdad, las expresiones culturales de nuestros paisanos en ese país tienen distintos grados de mestizaje (tanto en comidas, música, festividades, lenguas, etc.). Puede suceder que una festividad adquiera una nueva connotación. Es lo que sucede con la Fiesta del 5 de Mayo. El significado de esta conmemoración se ha enriquecido más allá del sentido que se le da en México. Allá se celebra con más fervor que aquí y

se reúnen, no sólo mexicanos sino de otras nacionalidades de América Latina. Es la fiesta latina por excelencia.

Para celebrar el 5 de mayo, hay verbenas populares en las colonias mexicanas de las ciudades más importantes; conciertos al aire libre de música latina (de mariachis a ritmos caribeños, e incluso danzas indígenas); fiestas en los restaurantes de comida mexicana y todo tipo de celebraciones en las que participan los medios masivos de comunicación y las grandes firmas de corporaciones comerciales. Ese día hasta el propio presidente del país emite un comunicado para la comunidad hispana y se organiza una fiesta en la Casa Blanca, a la cual asisten personalidades y artistas hispanos (Rodríguez, 1998).

Asimismo, los mexicanos en los Estados Unidos participan, a su modo, de las fiestas norteamericanas. Es el caso de Día de Acción de Gracias, el día más sagrado para los norteamericanos. César Fernando Zapata, un periodista chicano, nos dice que los mexicanos denominan esa fiesta como “San Guivi” (un tipo de deformación de la palabra Thanksgiving) y que “si los gringos y los negros lo celebran de manera típica, con pavo, puré de papas y pastel de manzana, nosotros al guajolote le agregamos tamales, atole, champurreado, mole poblano, pupusas centroamericanas, asado argentino o paella valenciana. Lo amenizamos no con *jingle bells en inglés*, sino con música de Chente

Fernández, Lupillo Rivera o Los Tigres”. (Fernando, 2007).

Este mismo autor se refiere, en otro de sus artículos periodísticos, a una cuestión lingüística: el spanglish. Confiesa que, en un principio, estaba un tanto acomplejado por hablar esa jerga y que a veces era objeto de burla por sus familiares y amigos en México. Pero que llegó a darse cuenta de que “el spanglish no es un complot bien urdido desde el

Capitolio para lavarnos el cerebro a los hispanos. No, el spanglish es una herramienta, que los inmigrantes usamos para vivir diariamente en los Estados Unidos. No es un esfuerzo consciente, es espontáneo. Nadie lo usa porque le guste, ni porque sea 'chic': Lo usan y ya.

Sin remordimientos ni presunciones” (Fernando, 2007)

Resulta importante mencionar que la llamada cultura chicana ha realizado obras relevantes para la cultura mexicana. En particular, el cine chicano ha contribuido a crear conciencia en la comunidad norteamericana de la dura realidad del migrante mexicano. En una reciente conferencia del actor norteamericano Edward James Olmos (quien recibió en el 2007 la nacionalidad mexicana por sus ancestros mexicanos) habla de las más importantes series televisivas y filmes sobre esta problemática como son Raíces de sangre, *Zoot Suit*, La balada de Gregorio Cortés, El Norte, Selena, American me, La Bamba. En su caso, Olmos confiesa que “la chicanada me dio identidad” (Cruz Bárcena, 2007).

Por último, resulta importante destacar que los migrantes no sólo aportan remesas económicas, sino también remesas socioculturales. En una interesante tesis doctoral de la investigadora veracruzana Liliana Rivera-Sánchez (titulada “Pertenencias e identidades.

Migrantes entre la mixteca y Nueva York”) aborda el nuevo paisaje de esta región poblana.

La autora se refiere a la labor realizada por los migrantes que retornan a su pueblo, quienes ya no son gentes de la tercera edad, sino cuarentones, “Ya no son los que antes regresaban, como decían, a morir a su pueblo, ya mayores para trabajar, o jubilados. Ahora regresa gente en sus primeros 40, ya aparecen los cyber-cafés y las casas con estilo Nueva York.

Menciona como la presencia de los migrantes (vuelvan físicamente o no a su tierra) se deja sentir en múltiples aspectos de la sociedad mixteca. Las costumbres comunitarias han cambiado. Así dice Rivera Sánchez que “la tradición era que las fiestas familiares, como bodas y bautizos, fueran amenizadas con música de banda. Ahora se escuchan también grupos norteños, bachata dominicana, cumbia y vallenato colombianos y algunos sonidos puertorriqueños, que traen los retornados”. (Rodríguez Carlos, 2004)

En otro sentido, la investigadora subraya que estos fenómenos han propiciado un mayor papel de las mujeres en una sociedad tradicionalmente machista. Es lo que describe como un “proceso de *empoderamiento* de las mujeres”, generado por la migración.

"Si bien no se trata de un fenómeno generalizado, existen mujeres empresarias y profesionales, que transitan también en el circuito migratorio y son actores protagónicos de éste", dice la especialista, que destaca incluso que son mujeres algunos de los mejores `coyotes` (especializados en el tránsito de personas) de la región. Ella plantea que las mujeres "son quienes quizás cobran las cuotas más altas, pero también garantizan y tienen el *record* de que nunca han dejado a alguno de la región en el trayecto". Esa condición es muy importante socialmente: "Ser un coyote o un pollero es tener un papel central en la comunidad. A lo mejor desde afuera se les ha estigmatizado por hacer una actividad ilegal, pero ahí son muy respetados y protegidos. El hecho de que sean mujeres es un signo de que la migración ha tenido un efecto positivo en las relaciones de género" (Rodríguez Carlos, 2004).

Lamentablemente, pensamos nosotros, hasta las mujeres han tenido que desempeñar el trabajo de coyotes o polleros para poder llevar la fuerza de trabajo mexicana a otro país. De algún modo, y ante la necesidad económica, ellas hacen el

trabajo que debían realizar las distintas secretarías del gobierno (de Relaciones Exteriores, Trabajo, Economía, etc.) tanto de México como de los Estados Unidos. A modo de conclusión, las nuevas realidades, tanto a nivel de familias como de migrantes, han tenido repercusiones en el ámbito cultural. El hecho de que una madre soltera tenga que educar sola a sus hijos (o a veces con la ayuda de los abuelos o de la televisión) impone nuevas modalidades a la educación de los infantes. Asimismo, el hecho de que las personas se desplacen hacia otros países ha llevado a que acomoden sus tradiciones y hábitos culturales a las nuevas condiciones. Con esto último, estimamos que la cultura se enriquece, pues esa cultura de la migración promueve un diálogo, tanto con la cultura del país procedente como con el país de llegada.

3.4 Cultura y globalización en México

En este último subcapítulo se pretende subrayar algunas ideas importantes relacionadas con el tema, para así poder hacer una breve reflexión en torno al futuro de nuestra nación. Este trabajo busca constatar verazmente, cómo es que los cambios económicos, políticos y sociales de la arena internacional han transformado, de una u otra manera nuestra propia cultura. Las reformas económicas y políticas de las recientes décadas en México se manifiestan, sin duda alguna, en todos los aspectos socioculturales de nuestro país. Independientemente de otros aspectos a considerar, es posible afirmar que dichas reformas son el verdadero telón de fondo, que han hecho posible nuestra incorporación a estas nuevas expresiones culturales.

El libre comercio y la apertura a la democracia en México nos permite tener a nuestro alcance muchos de los bienes y servicios, que la gente común de los países

desarrollados goza. Así, entonces, es como la globalización poco a poco se ha compenetrado, para bien o para mal, en la vida de la mayoría de los mexicanos. Las empresas multinacionales, los medios masivos de comunicación, los efectos transnacionales de la migración, la tecnología y las instituciones internacionales poderosas herramientas de difusión global, entre otras-no solo han modificado las actitudes y convencionalismos de nuestra gente, sino que también han transformado sus sentimientos y emociones, además de sus pensamientos.

La pujanza neoliberal internacional llegó quizás de forma más directa a los mexicanos a partir de 1995, ya que en la cumbre del G-7, llevada a cabo en Bruselas, en febrero de ese mismo año, Albert Gore-en aquel entonces vicepresidente de los Estados Unidos de América-presentó el documento "Toward a Global Information Infrastructure: The Promise of a New World Information Order". En este trabajo, Gore exhortaba a los líderes, tanto gubernamentales como empresariales de las naciones más vanguardistas ahí presentes, a descentralizar y privatizar los medios de comunicación y telecomunicaciones del Estado. (Mattelart, 1998 p. 90-95)

Cuestión que, en nuestro país, ya se había empezado a poner en práctica, con la desestatización de Teléfonos de México (1990) y Televisión Azteca (1993). Telmex fue adquirido por el Grupo Carso, liderado por el ingeniero Carlos Slim Helú, proyecto que buscaba hacer de las telecomunicaciones un servicio más eficiente. Televisión azteca fue a su vez absorbida por el Grupo Radio Televisora del Centro, encabezado por el contador público Ricardo Benjamín Salinas Pliego. La decisión de privatizar pretendía, en apariencia, dar pie a una abierta competencia de la comunicación en nuestro país, dado que hasta ese entonces solo el Grupo Televisa y el Estado eran quienes controlaban, de acuerdo a sus intereses, la información nacional e internacional, que se transmitía en México.

Por ello, creemos que los medios de comunicación masiva (prensa escrita, radio y televisión) han roto muchos de los paradigmas que configuraban y definían los esquemas sociales de México. Debido a esto, ahora podemos observar cómo lo urbano y lo popular se entrelazan para hacer emerger nuevas culturas híbridas. Jóvenes habitantes de zonas rurales, que se expresan mediante el graffiti, jóvenes habitantes de áreas urbanas populares y no populares, que se adornan con piercings para manifestar estar a la moda de la rebeldía, son algunos pequeños ejemplos del nuevo acontecer común y corriente de nuestras ciudades y pueblos. Ya no se segregan de manera tan tajante estas tendencias sociales entre los pobres y ricos, entre los cultos e incultos, entre la gente que se dice decente con los que se denominan delincuentes.

También los medios de comunicación han promovido, quizás en menor medida pero significativamente, la libertad de expresión acerca de tópicos que hasta hace poco tiempo eran temas tabú en nuestro país. Mediante algunas series y telenovelas de su programación (A quien corresponda, Lo que callamos las mujeres, Mujer casos de la vida real, Nada personal, Mirada de mujer, la actual novela Alma de Hierro...), se ha intentado mostrarle a los televidentes parte de la realidad, que mucha gente vive en nuestro país, lo cual, no impide que personas analfabetas, ancianas, discapacitadas, indígenas o con preferencias sexuales de su mismo sexo, dejen de sufrir denuestos o discriminaciones, tanto sociales como gubernamentales, muchas de las veces. Tampoco esto frena o abstiene el cinismo, la codicia, la corrupción e impunidad de nuestras autoridades políticas, que, no conformes con hacer sus fechorías, todavía se atreven hacer gala de ello, posando para los diferentes periódicos o las televisoras del país³.

³ Sobre la relevancia de los medios masivos en la vida mexicana, el analista Javier Esteinou (2001) ha dicho que “el peso de los canales de información masiva es tan acentuado sobre la conformación mental de la sociedad que podemos decir que la realidad no son los medios de información, pero los medios contribuyen sustancialmente a construir la realidad central que reconoce la mayoría de la población. No son la política, pero hoy día no se puede hacer política sin la presencia y acción persuasiva de los sistemas de información colectivos. No son el aparato jurídico, pero hoy día los medios se han convertido en los

Asímismo, al séptimo arte se le ha permitido mostrar en la pantalla grande temas que, hasta hace poco tiempo, eran prohibidos en México, aunque de todos fuera bien sabido que ocurrían estas cosas. Tal es el caso de las películas nacionales, que hablan de la corrupción, tanto de partidos políticos (*La Ley de Herodes* 1999) como de la iglesia católica (*El Crimen Del Padre Amaro* 2002). En la primera producción podemos ver, a través de la comedia negra como tradicionalmente como, el caciquismo priista ha ejercido el poder a lo largo de todos estos años. En donde pareciera que la única forma de progresar está en aquella frase popular: “el que no tranza no avanza”, en donde, a pesar de algunas protestas, se llevo a cabo y fue filmada tal como se consideró desde un principio, sin censura, ni trabas gubernamentales.

En el segundo filme podemos observar polémicas situaciones que, para el clero, para laicos y algunas organizaciones no gubernamentales (provida), en México, fueron blasfemas, calumniadoras, herejes, perversas, sacrílegas, por señalar algunas particularidades seculares, que dicha institución ha venido practicando a lo largo de estos siglos en tierra Azteca y en todo aquel lugar, que se ha establecido el catolicismo. Lo que es digno de reconocer independientemente, de que esta obra haya sido buena o mala para muchas personas, es el hecho de que evidenció, escueta pero firmemente, como los miembros de este organismo religioso es capaz de todo, desde mantener a sus feligreses sumergidos en un profundo fanatismo e ignorancia, hasta solapar la tiranía de los caciques, los ricos o los políticos, con tal de no perder sus privilegios. Panoramas semejantes que, hace 5 décadas atrás fueron vetados y censurados en la película *Miércoles de Ceniza*, por nuestra elite política y conservadora, a la cual le convenía

tribunales electrónicos que linchan o absuelven a las figuras públicas antes de que el Estado recurra a los procesos jurídicos constitucionales. No son los partidos políticos, pero producen el mayor caudillismo electrónico que toda la capacidad proselitista directa que realizan las organizaciones políticas. No son la economía, pero ninguna economía contemporánea puede funcionar sin la cultura de consumo que producen los medios de información vía su práctica publicitaria”.

hacer oídos sordos a estas problemáticas sociales, ya que, entre ambas instituciones, existían acuerdos tácitos para gobernar el país.

Las facilidades que hoy existen para tener acceso a la tecnología de punta están cambiando nuestra cultura. En el caso del internet, como en general sucede con cualquier innovación tecnológica, existen oportunidades y peligros. Así, al tiempo que el Internet constituye una excelente vía para obtener conocimientos, también hace que, conscientes o no, caigamos en la piratería o ilegalidad.

En la actualidad, es común escuchar, en niños, jóvenes e incluso adultos, frases al respecto, tales como bajar música, quemar música, guardar música e intercambiar música, éste último conocido como el “peer to peer”, es decir, intercambio de música de persona a persona (P2P).

Esta es una situación de la que no estamos exentos los mexicanos: Cada día más, tanto en los locales de renta de servicios de Internet, conocidos como cibercafés, como en las viviendas particulares de nuestro país, se descargan anualmente millones de canciones y de vídeos musicales, de manera tanto legal como ilegal. La llamada cultura “.com” ha tenido en nuestro país un auge sin precedentes. Sabido es que, muchas veces, no se ha hecho la presentación oficial de una película, vídeo o CD musical y ya existen miles de copias en las calles, perjudicando a todas las personas involucradas de manera legal en esta industria. México es uno de los países, donde más existe la llamada piratería, situación que incrementa la mala distribución de los recursos.

Sin embargo, es importante no perder de vista las cosas positivas, que este medio de consumo, información y servicios trae consigo. Hace falta considerar que la mayor parte de la gente, que hace uso del Internet en nuestro país, obtiene cuantiosos beneficios de la llamada autopista de la información (information superhighway). La red también nos brinda la oportunidad de administrar, de una mejor manera, nuestro tiempo,

tanto en las tareas cotidianas (escuela, oficina, hogar, etc.) como en cuestiones menos comunes (campanas de concientización y manifestaciones sociales).

Los estudiantes hoy en día pueden realizar múltiples consultas en prácticamente toda la extensión del saber humano, pueden tener acceso a las investigaciones de cualquier centro de investigación nacional o extranjero, pueden transferir archivos en diversos formatos, pueden trabajar a distancia en equipo, entre otras tantas cosas. En el campo laboral (los ejecutivos, los empresarios, los dependientes, las secretarias, etc.), pueden acceder a datos remotos al instante, pueden asistir o presenciar una junta o cualquier otro evento a través de las teleconferencias. En el hogar, cada vez más se realizan pagos de servicios, movimientos bancarios o financieros, se llenan trámites burocráticos o gubernamentales. Por otro lado, también se enfatiza que la Web será, en un futuro próximo un excelente guardián, tanto para cuidar la casa como a la familia, mediante dispositivos móviles. La tecnología nos guarda aún muchas maravillas, que hace muy pocos años ni siquiera hubiéramos soñado⁴

Por otro lado, coincidimos con la investigadora Marina Ariza (2002) en el hecho de que lo positivo que fomenta la migración es que: “la familia constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se

⁴ Parece conveniente recordar dos importantes advertencias que hace el politólogo Benjamín Barber (2002) acerca de internet, las cuales nos parecen a nosotros muy atinadas, ya que contribuyen a desmitificar un tanto esta nueva invención tecnológica. Este autor plantea que:

1. - “La tecnología es siempre una herramienta, un instrumento, algo que utilizamos para algo más. No tiene un fin inherente. No tiene *telos*; no tiene teleología. Puede usarse de muchas, muchas maneras diferentes. La pólvora ha sido un instrumento de guerra y un instrumento de construcción, como en la edificación de diques y ciudades. Se puede usar de ambos modos. La pólvora no tiene *telos* inherente. La nueva tecnología no tiene *telos* inherente; no es democrática, no es antidemocrática. Es simplemente otra herramienta.

2. - La segunda advertencia es que como la tecnología es una herramienta, tiende a reflejar y a representar fielmente la sociedad en la que está presente. Es más un reflejo de la sociedad que un determinante. A menudo hablamos sobre la nueva era digital, la nueva era de la información tecnológica, como si fuese a cambiar el mundo. «Ahora vivimos en una nueva era tecnológica; la tecnología cambiará el mundo.» Quiero sugerir que eso no es así; que la nueva tecnología tenderá a reflejar la sociedad que la produce. Esto significa que la tecnología no será la panacea, una solución mágica, una respuesta mágica a todos nuestros problemas. «Anteriormente, la democracia no funcionó. Ahora, tenemos la tecnología e Internet. Ahora la democracia funcionará.» Pero los valores que no podemos producir sin tecnología –democracia, tolerancia, libertad–, no los produciremos con tecnología. La tecnología no producirá esas virtudes, esos bienes sociales, esos bienes cívicos públicos que debemos crear mediante nuestras instituciones”

acrecienta en el contexto transnacional. Desde el fortalecimiento inicial de los vínculos familiares como mecanismo para hacer frente a la contingencia abierta por la migración, hasta la erosión del capital social que representan por efecto de la continua exigencia sin retornos de utilidad.” (Ariza, 2002). Ciertamente, podemos observar mucho de ello en los migrantes que, impelidos por las duras condiciones socioeconómicas y sociopolíticas en su país de origen, creen que vale la pena arriesgar todo, incluso su vida, con tal de ofrecer una mejor calidad de vida a sus seres queridos, aún estando lejos de ellos. La migración suele ser para muchas personas, un camino más duro, pero más seguro, en comparación a las actividades ilícitas, como la delincuencia y la prostitución, para sobrevivir.

Otras de las cosas que podemos ver con la constante migración es el incremento de diversidad cultural. Tanto en el cine, la comida, la música como en la televisión, cada vez se hace más evidente la presencia mexicana en los Estados Unidos y viceversa en México. El cine de Hollywood ya empieza a producir, de una forma más clara, algunas de las condiciones en las que las personas migrantes viven en Estados Unidos, además de que también éstas reflejan muchas de las costumbres, tradiciones y creencias que estos mismos llevan consigo a sus actuales destinos. Películas como *Blond in Blond*, *Crash* y *The Three Burials of Melquiades Estrada*, son pequeñas demostraciones de dicha manifestación social, que involucra a ambos países. En el cine mexicano podemos ver en filmes, tales como *el Jardín del Edén* de María Novaro y *La Misma Luna* de Patricia Rigen, algunas de las semblanzas de los chicanos y de los migrantes que viven en la Unión Americana.

En el caso de la comida existe un gran intercambio cultural. Tanto en estantes de México como en las de los Estados Unidos, es cada día más común encontrar productos que hasta hace poco tiempo eran muy particulares de uno u otro país.

Característico de la gastronomía norteamericana son los alimentos congelados, las carnes precocidas, las harinas, las pastas y los purés instantáneos, artículos que se hacen omnipresentes en los hogares mexicanos en los últimos tiempos, como parte de la transculturización del fast food.

Contrariamente, sabemos que en las mesas estadounidenses cada vez más se degustan bebidas y pitanzas típicas de México, tales como los atoles, el chocolate, los chilaquiles, los frijoles, los nopales, el mole, el picante, los tamales, los tacos, las tortillas, entre otros, alimentos que no sólo son consumidos por latinos o mexicanos, sino por gente anglosajona, mediante los cuales muchas compañías estadounidenses y mexicanas (Tyson Foods, Sargento Foods, Tamale Factory, Mi Viejita, Chipotle...) opinamos que, quizá pronto con sus sabores, podrán sobrepasar las diferencias raciales en un futuro.

Por otra parte, pensamos que la música es un notable conducto de expansión global. Los diversos géneros musicales buscan transmitir, mediante sus bailes, sus ritmos y sus letras, la percepción que algunos grupos sociales tienen de su entorno más inmediato. Hoy en día, géneros como el regatón y el hip hop han trascendido de tal manera entre los adolescentes y jóvenes adultos mexicanos de todos los estatus sociales que, para una gran parte de ellos, no hay inhibiciones, ni miramientos, a la hora de cantar, bailar o escuchar alguna de estas melodías.

El regatón y el hip hop ahora nos hablan de realidades, que siempre han estado presentes, pero que hasta hace poco tiempo, muchas de ellas han sido encubiertas bajo la apariencia de las buenas costumbres, de la buena educación, de lo correcto y de lo moral. Anécdotas, apologías, evocaciones, metáforas y protestas, de actitudes, de identidades, del racismo, del sexo y la violencia, todo esto se ha convertido en el pan de cada día para muchas personas, que consumen por doquier, en el automóvil, el hogar, el

microbús, el trabajo y obviamente en los espacios de entretenimiento o recreación, estos productos.

Por todo esto es necesario que nos preguntemos: ¿cuál es el futuro de nuestra nación? Si nos atenemos al aspecto de la cultura tecnológica, México va a paso de tortuga. Como está rezagado en la adopción tecnológica, pierde competitividad; en particular, presenta retrasos en las llamadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). Para Daniel Casados, director de redes empresariales de Nortel México, “hace falta una liberación de monopolios y frecuencias, para tener una libre competencia, donde se permitan las inversiones y que las ideas fluyan de manera rápida, porque las tecnologías ya existen, pero el marco regulatorio debe ser más ágil para responder a las expectativas” (Mendieta, 2008)⁵.

Debemos tener una mentalidad abierta, de manera que permita que México se abra al mundo (lo que posibilitará que el mundo se abra a México). Si la violencia genera violencia, el aislamiento genera mayor aislamiento.

⁵ En diciembre del 2007, el científico mexicano Juan Enríquez Cabot, Director fundador del Proyecto de Ciencias de la Vida, de la Universidad de Harvard, y autor de “Mientras el Futuro te Alcanza” y “Los Estados Desunidos de América” otorgó una entrevista para CNN en español. En su conversación, este científico señalaba la creciente brecha existente entre las sociedades llamadas del conocimiento y las que no lo son. Enfatizaba mucho en el tipo de educación que se les debe dar a los niños y jóvenes. Para él, es crítica la preparación que le estamos dando a los niños para un mundo dirigido por las ciencias de la vida (es decir, la robótica, la tecnología de la información y la nanotecnología). Enríquez Cabot precisaba que, en la medida en que los hispanos en los Estados Unidos continúen trabajando en la agricultura (que es ahora sólo el 4% de la economía mundial) se mantienen atados a un sector que no es rentable. Algo similar, agregaba, ha pasado con los países de América Latina. Sostenía que estas naciones no han prestado atención a la educación y han quedado rezagados. Pero él no era pesimista, pues decía que esto puede cambiar, que se puede construir un gran país, cuando se cambia la educación y se desarrolla la tecnología. Por otra parte, expresaba que en los últimos 30 años aprendimos un lenguaje diferente, el de ceros y unos de las computadoras y pudimos traducir todo a ese lenguaje: música, imágenes, escritura, todo. Los países que aprendieron ese lenguaje se hicieron ricos. Latinoamérica, no. Ahora, hay otro lenguaje, el lenguaje de la vida – ADN, proteínas – que está comenzando a dirigir la agricultura, la medicina, las compañías de seguro y todo lo demás. Es muy importante que los niños aprendan este lenguaje. Con respecto a México, el científico observaba que este país no registra patentes tecnológicas en un mundo donde cada día es más necesario. Incluso, llegó a señalar que el condado o circunscripción donde está enclavada La Universidad de Harvard cuenta con empresas que representan la decimotercera potencia mundial en creación de patentes, muy por encima de cualquier país latinoamericano.

Pensamos que cada vez la antigua división entre lo nacional y lo internacional va perdiendo fuerza. Dentro de algunas décadas, el adjetivo extranjero (como el verbo extranjerizar) será considerado anacronismos lingüísticos, no apropiados para el uso entre los habitantes del planeta Tierra (acaso, y esto también no sería permanente, se le aplicaría, de aparecer, a los extraterrestres). Parece que tiene razón el refrán que señala: “Si tu Dios es judío, tus letras latinas, tus números árabes, tu coche alemán, tu pizza italiana y tu café colombiano, por qué llamas extranjero a tu vecino”

Creemos que el futuro está en construcción (no es algo providencial que tiene que pasar de una determinada manera). Por lo tanto, podemos hacer que nuestro país tenga una mayor participación en la economía mundial y también una mejor distribución de la riqueza. Como hoy ya se reconoce, la mano invisible del mercado requiere de la mano visible del estado. La primera crea la riqueza; la segunda, contribuye a distribuirla. Si nuestros políticos piensan bien, actuarán bien. En este sentido, es válido el lema de La BUAP que sostiene “Pensar bien para vivir mejor”. Pero igualmente, resultan válidos los valores inscritos en el escudo de nuestra universidad para alcanzar un mejor país: paz, sapiencia y fraternidad. Debe existir un clima de paz para resolver nuestros conflictos, sabiduría para atender nuestros problemas y fraternidad entre los distintos sectores sociales para entender mejor las posiciones del otro. Luchemos entonces por que así sea.

Para ello es imprescindible no perder de vista que muchas de las personas que están contribuyendo a cambiar al mundo resultan ser, muchas veces, los fabricantes piratas, los traficantes de personas, los narcotraficantes. Y que, alrededor de ellos, se conforma un tipo de subcultura (en México son muy conocidos los narcocorridos, que muestran un modus vivendi, de un importante sector poblacional, perteneciente no tan sólo a los estados del norte de nuestro país.

Por esto consideramos indispensable y necesario que las transformaciones socioculturales de nuestro país deben de ir de la mano de profundos cambios socioeconómicos y sociopolíticos realmente funcionales, que vayan encaminados a hacer de México un país competitivo, eficiente, equitativo, próspero y seguro, en donde la fuerza de la burocracia, de la demagogia, del clientelismo, del corporativismo, del estatismo, del mecenazgo, del paternalismo, del populismo, no sea lo que impere.